

EL RINCÓN DE VÍKTOR

EL SIETE DEL SPORT TEAM JEYMA

Viernes, 19 de Junio de 2009

Acerca del proyecto de ley sobre el aborto

Hoy quiero realizar una pequeña reflexión que deseo compartir con quienes quieran leerla, a través de este foro personal, pero que pienso, puede generar un debate bastante interesante que se podría encauzar a través del foro de esta misma web donde se publica.

Como saben, en estos días de junio, donde arrecia el calor a medida que se nos acerca el verano, nos encontramos inmersos en un agrio e intenso debate político y moral en torno a la nueva *ley sobre el aborto* que el Gobierno pretende aprobar. Algunos opinan que el Gobierno quiere desviar la atención sobre el principal problema que soporta, hoy por hoy, nuestro país: la grave situación económica. Pero parece que la crisis económica no es la única crisis que parece haberse abierto en el seno de nuestra sociedad.

Mucho se habla sobre la famosa crisis de valores en la sociedad capitalista actual. Yo me atrevería a apuntar dos tipos de crisis de valores: la crisis de valores financieros, y la crisis de valores ético-morales. En nuestro sistema de valores, el poder del dinero ha trufado de ignominia e hipocresía todos y cada uno de los principios que lo conformaban. Los valores del trabajo, del esfuerzo y de la recompensa final han sido sustituidos por los mensajes, algunos de ellos a nivel subliminal, de la nueva economía: el mínimo esfuerzo, el trabajo fácil y la recompensa cada vez más grande y a más corto plazo. Son los valores típicos de una sociedad depredadora. Depredadora no sólo de los recursos económicos, sino también de los recursos humanos, que quedan también convertidos en económicos. Esta es la nueva religión, una religión donde las masas están obligadas a comulgar, que no a creer, como sucedía en la sociedad del Antiguo Régimen con la religión de Estado. Y el dios de esta nueva religión se llama Beneficio. Él transforma los recursos económicos en dinero, como Cristo transformaba el agua en vino, o multiplicaba los panes y los peces. La cuestión es que hoy, Cristo, con sus milagros, no hubiera podido sobrevivir al gran depredador: *La Corporación*.

Soy consciente de que me he desviado mucho del tema sobre el cual quiero realizar mi reflexión personal, pero lo he considerado necesario, puesto que para entender la nueva mentalidad de nuestra sociedad, hay que comprender los nuevos valores morales y éticos que se nos han transmitido desde los sectores que más poder tienen: los económicos. Y la filosofía de estos sectores se basa en una contradicción que yo, personalmente, considero muy peligrosa. La contradicción a la que me estoy refiriendo se resume en la siguiente expresión: "*Todo vale y nada vale*." Esta filosofía, como he indicado, al principio solo se aplicaba a la economía, pero ha ido calando en nuestra cultura, hasta el punto de convertirse en avanzadilla de un nuevo materialismo histórico y social. En economía, el *todo vale* lo podríamos explicar con algunos ejemplos, como las empresas químicas que vierten sus residuos tóxicos a los ríos destruyendo su ecosistema; o como las fábricas industriales que emiten a través de sus chimeneas una serie de productos tóxicos y dióxido de carbono; o las empresas madereras que talan enormes extensiones de bosques eliminando las posibilidades de supervivencia de numerosas especies. Y la lista es muy amplia. *Todo vale*. El fin es la adoración al dios Beneficio.

La otra cara, el *nada vale*, en la economía, podríamos definirlo como el principio por el cual, cualquier producto o bien obtenido en la actividad económica es perecedero y reemplazable, por otro similar, o por otro distinto. Se ha puesto muy de moda el *usar y tirar*. Y solo en los últimos años se han impulsado actividades de reciclaje industrial. El *usar y tirar* acelera el proceso de destrucción medioambiental, por la insostenibilidad propia que emana del principio del *nada vale*. Sin embargo, aumenta los cauces y acorta los plazos para obtener una unión con el idolatrado dios Beneficio. Esto convierte nuestra economía en una economía que *vive al día*, otra expresión clave. Como *nada vale*, el futuro tampoco. Y este principio también ha calado en la sociedad, de forma que mucha gente *vive al día*, sin parar a reflexionar sobre el futuro. Y cuando se dice que si mantenemos este ritmo desenfrenado y estos nuevos valores nos abocamos a la extinción, se contesta diciendo que alguna vez debe llegar el fin, y que cuando eso suceda nosotros ya no estaremos aquí. En definitiva: EGOISMO. En último término, cada cual piensa en obtener su propio Beneficio, y no en el de los demás, en el de la sociedad en su conjunto, es decir, estamos ante una supervivencia depredadora: "*No solo quiero ser más y mejor que tú, sino que, además, también quiero que tú seas cada vez menos y peor que yo. Y si te puedo destruir, te destruyo. Al final, elimino competencia y dispongo de mayor margen de Beneficio*." Y todo ello basado en un sistema de libertades civiles y económicas que nos llevan por el camino de la inseguridad y la desesperación garantizada.

Y así nos encontramos ante la *ley sobre el aborto*. Una ley que prevé el aborto *a placer* durante los primeros cinco meses y medio de gestación, y con una edad para decidir sin el consentimiento paterno de 16 años. Quiero dejar claro, desde un principio, que yo respeto a quienes apoyan este proyecto de ley, y que estoy de acuerdo en algunos supuestos de aborto (malformación del feto, peligro de la vida de la madre en la gestación, y siempre que la decisión ginecológica así lo determine). Pero no apoyo el aborto *a placer*, y la manera en que se plantea en esta ley. La libertad sexual actual, imbuida en esos principios del *todo vale y nada vale* (*todo vale*: el aborto; *nada vale*: el feto) sostiene una forma de explotación económica del hecho sexual, basado en los preservativos y métodos anticonceptivos, que se lucran a costa de una de las necesidades más básicas del ser humano.

La reflexión no la voy a encauzar por la vía de la libertad sexual. Yo simplemente me pregunto: ¿Existe un valor que se encuentre por encima de la Libertad? ¿Existe algo más supremo, más superior a él? En nuestra sociedad, donde las libertades y los derechos son nuestros dioses, nuestros protectores, se ha idolatrado a la Libertad y se le ha aupado como Ser Supremo. Pero yo tengo una respuesta: Por encima de la Libertad está la Vida. No conozco a nadie que quiera morir. En última instancia,

incluso a los suicidas, si les pudiéramos preguntar, seguro que se mostrarían arrepentidos por haberse quitado la Vida. Si nuestra Libertad atenta contra la Vida, entonces nuestra Libertad no merecerá la pena. Será una Libertad malvada y atroz, y puede incluso, que no sea una Libertad auténtica. Y aquí entra en juego el asunto del aborto. Hay que reconocer que la madre es la embarazada, la que cuida del bebé, y en cuyo cuerpo se desarrolla el feto; pero considero que el futuro del bebé no debe decidirlo ella sola. Debe contar con el padre del feto. Lo que sucede es que, con el concepto de libertad sexual que tenemos en Occidente, abonamos el terreno para la profusión de embarazos no deseados, muchos de ellos, fruto de un fallo de los sistemas anticonceptivos. Y se tiene una imagen muy negativa respecto al feto, pues se le ve como un Problema. Un problema que hay que resolver practicando un aborto, con los riesgos físicos y los daños psicológicos y morales que entrañan a la mujer y a la familia. Se quiere hacer del aborto provocado un hecho natural, cuando en sí, no es más que una tragedia, una blasfemia contra la naturaleza. Pero, y esto es más grave aún, estamos ante una sociedad donde prima la falta de escrúpulos. Con la secularización de la sociedad y los fuertes procesos de laicización, el concepto de pecado y de temor a Dios se han eliminado por completo. De forma que nos abocamos a una sociedad sin conciencia. Como, para muchos, no hay vida después de la muerte, no hay que temer las consecuencias de nuestros actos más allá de esta vida. Pero estoy convencido de que, en el fondo, tanto los carniceros que practican los abortos, como los y las jóvenes que los consienten, saben, en conciencia, que el aborto de cinco meses que están practicando, no es más que un auténtico asesinato.

Pero en fin, *todo vale y nada vale*. Me pregunto hacia dónde nos dirigimos, no como pueblo o como civilización, sino como especie. Puede, y solo puede, que nuestros antepasados que vivían en las cavernas terminen demostrando que ellos fueron más humanos que nosotros, y que 5000 años de civilización nos han llevado hasta nuestra extinción, a nuestro propio caos. Extinción que, si se produce finalmente, a buen seguro, nos la tengamos bien merecida.

Esta ha sido mi reflexión personal, que pueden compartir o no, pero que espero que se juzgue siempre desde el respeto. Esta *ley sobre el aborto* es una auténtica barbaridad, y solo puedo mostrar mi disconformidad y mi desacuerdo con ella.

Un saludo para todos y todas. VK. 19-6-2009